

# EDITORIAL

En esta nueva entrega de **TABLEROS** retomamos la idea inicial de reflejar los temas que se debaten hoy en nuestro país y que tienen sus raíces en las primeras luchas por la independencia de hace más de 200 años. Independencia política que sólo es posible alcanzar por medio de un proceso cultural que actúe como marco de los cambios necesarios para lograr la soberanía económica.

Desde este enfoque, pensar la innovación en términos productivos –y no únicamente estéticos– nos permitirá aplicar apropiadamente un concepto estratégico para la conquista de la soberanía a la que aludimos: el desarrollo local, entendiendo lo local no sólo como lo referido al territorio circundante, sino desde un criterio federalista. Esta concepción hace posible el desarrollo local en todos los espacios, abordado con un criterio de asociatividad regional, desde lo nacional hasta lo latinoamericano, y como una estrategia para hacer frente a las embestidas económicas y políticas de los países centrales.

A partir de estas reflexiones, asumimos que nuestro rol como docentes del diseño es formar profesionales con sentido crítico y con un profundo conocimiento de los modos productivos locales y de la sociedad a la que van dirigidos sus productos, de manera que respondan a las necesidades reales, a sus expectativas y a la capacidad de producción o de innovación de la región en cuestión.

¿Por qué propender al desarrollo local? Porque implica pensar en la localización (como opuesta a la globalización) de la demanda y de las posibles soluciones de gestión o de producto, respetar los sesgos culturales regionales y buscar tecnologías, materiales, procedimientos, conocimientos, mano de obra y capacidad productiva en general, a fin de desarrollar el potencial productivo local o en asociación con regiones vecinas.

¿Por qué poner el acento en la innovación productiva como factor de desarrollo local? Porque, ciertamente, uno de los factores determinantes del desarrollo regional es la tecnología. Si nos detenemos a pensar con qué tecnologías hemos estado abordando la producción y analizamos quiénes son los usuarios con capacidad de alcanzar lo producido por éstas, nos encontraremos con un vasto espectro de usuarios a quienes estos productos, de la índole que sean, o bien les resultan inalcanzables por razones económicas o son inaplicables a sus realidades. Los motivos de esta inaplicabilidad son numerosos: distintas escalas de requerimientos, inabordabilidad por falta de conocimiento, prestaciones inadecuadas por razones de usabilidad o de disponibilidad del contexto adecuado, exceso de funciones, etcétera.

Pensar la tecnología desde las posibilidades reales de producción local no sólo implica una nueva mirada sobre nuestra realidad, supone comprender su heterogeneidad y elaborar un concepto de tecnología acorde a nuestras capacidades, necesidades, usos y costumbres. Es poner en marcha procesos productivos actualmente inexistentes, o bien agregar valor a otros cuyos fines estaban muy acotados y no han variado a lo largo de décadas.

Innovar en términos productivos es volver a valorar el conocimiento intuitivo de los posibles usuarios; es adaptarse a la realidad de los que no constituyen las grandes empresas consumidoras de alta tecnología y contemplar otros casos para darles la solución adecuada, merecida y postergada. Es reelaborar un nuevo concepto de tecnología, conforme a nuestra realidad nacional.

DI Ana Elisa Bocos